



Sobre el nuevo Bernabéu

JOSÉ ANTONIO GRANERO

Madrid es una ciudad abierta y en plena transformación que, sin embargo, ha ido perdiendo poco a poco el pulso, y no ha generado un perfil diferencial respecto a otras metrópolis. Tras la decepción y paralización de varios grandes proyectos, somos muchos los interesados en una nueva construcción urbana colectiva para el futuro de Madrid, un entorno de calidad para la convivencia y el progreso, desde la creatividad, el conocimiento y la participación y desde la sociedad civil organizada.

Desde hace meses se viene gestando en nuestra ciudad una operación que afecta a su espacio físico y a una de sus señas de identidad más recurrentes. La iniciativa no es secreta, es un desarrollo que, siendo privado, no puede sustraerse a su gran dimensión pública. No obstante, no participa del más mínimo debate social y, lo que es más grave, su resultado no está siendo sometido en ninguna medida a la opinión de las Administraciones, ni de las instituciones de la sociedad madrileña.

La referencia al espacio físico, lo es a 300 metros lineales de nuestro más impor-

tante eje medular, la Castellana; más de 20.000 metros cuadrados de espacio público, el viario colindante y todos los medios de transporte colectivo, sin mencionar la enorme edificabilidad que se baraja. Y al referirnos a la identidad, lo hacemos con una de las marcas con mayor proyección en todo el mundo que se despliega como bandera de nuestra ciudad, y que incorpora el nombre de Madrid con mayor eficacia y repercusión.

En la propuesta han trabajado, en concurso restringido, algunas de las firmas más prestigiosas del mundo. No han faltado estudios como el de Norman Foster o el de Herzog y De Meuron, junto a españoles de primera fila. Pero para que un concurso sea exitoso, no bastan los mejores participantes y sus brillantes trabajos, se necesita un jurado sabio, pues quien gana o pierde un concurso es el jurado que decide.

Tratando este asunto en diferentes foros profesionales, empresariales y académicos, unos y otros coinciden en que la decisión sobre el destino del espacio al que hago mención no puede, bajo ningún concepto, depender de una opinión privada y unívoca, como puede ser este caso.

Me estoy refiriendo a la nueva propuesta sobre el futuro del estadio Santiago Bernabéu. Nadie del Ayuntamiento, ni de la Comunidad de Madrid está participando de las decisiones sobre cuál y por qué, será la propuesta más adecuada: adecuada, no solo para el Real Madrid, adecuada ante todo para nuestra ciudad. Ningún órgano de la sociedad civil ha podido expresar su opinión sobre el resultado de este proyecto, que está a punto de venírseos encima.

El Colegio de Arquitectos, activo siempre en el debate, no puede clamar a solas en este desierto huérfano de iniciativas y cada vez menos pujante. Lo estamos haciendo sobre el espacio público, el patrimonio edificado, la regeneración urbana, la apuesta por el tejido empresarial e industrial, la actividad económica vinculada al conocimiento y los profesionales; muchos temas, y este es uno más.

Esta es una llamada a las Administraciones para despertar a quienes se han dormido, olvidándose de lo mucho que tienen que decir cuando se está gestando un nuevo corazón de la Castellana, y de este modo, podrán resolver la dejación de funciones en las que parece haber incurrido

al no intervenir en este concurso. Es el momento de aprovechar todo el trabajo realizado y someterlo a un examen y valoración de expertos y profesionales de lo urbano que el Ayuntamiento designe, para poder presentar la propuesta elegida a los ciudadanos y generar un debate rico, que haga recuperar la ilusión por nuestra ciudad y su futuro, y de ello también saldrá ganando el Real Madrid, por su vinculación con ella.

Es de nuevo una gran oportunidad para poner Madrid en el mapa y en el centro de los debates internacionales sobre la ciudad y el paisaje urbano. Se trata de poner sobre la mesa criterios profesionales y sociales, no solo económicos. Es criterio lo que hoy nos falta en muchas de las decisiones de quienes tienen la responsabilidad de tomarlas, y ese criterio debe apoyarse en los profesionales.

Nuestros gobernantes y una institución como el Real Madrid deben contribuir en Madrid a esa tarea apasionante y aún pendiente, y el Colegio de Arquitectos se brinda como sede de la presentación y debate ciudadano. De igual modo la Operación Chamartín, el eje Prado-Recoletos, la plaza de España, Canalejas, el museo de Embasoz o los nuevos desarrollos urbanos, no pueden sustraerse a esta dinámica en una sociedad culta y civilizada.

José Antonio Granero es decano del Colegio de Arquitectos de Madrid.